

Práctica de la fotografía en el noroeste mexicano

José Antonio Rodríguez

Éstas eran las condiciones del viaje:

...el camino que debíamos de seguir era bastante parecido al que habíamos recorrido el día anterior, pero en esta ocasión comenzamos a encontrarnos con huellas de comanches: cuarteles quemados y muros ennegrecidos que mostraban los sitios donde en alguna ocasión hubo casas, hasta que la cólera comanche las destruyó. La vegetación había cubierto casi en su totalidad el suelo ensangrentado, pero aún podían apreciarse las débiles marcas que indicaban los últimos esfuerzos por sobrevivir y los alaridos de las víctimas. Algunos viajeros caritativos seguramente habrían encontrado los cuerpos mutilados en medio de las ruinas aún humeantes y los habían sepultado en esos pequeños montículos que veíamos como mudos recordatorios de la crueldad triunfante.¹

Así relató el capitán prusiano Gustavus Ferdinand von Tempsky una parada que hizo en el camino entre Mazatlán y Durango a mediados de 1853. Por sí mismo, von Tempsky constató lo que días antes le habían dicho a su arribo al puerto: “Las historias que se escuchaban sobre las acciones de estos indios eran tan horribles que nosotros mismos nos negábamos a creerlas pensando que eran exageraciones”. Pero la realidad de esos caminos era otra. El mismo viajero, cerca ya de Durango, volvió a ser testigo de otra escena que le dejó “los nervios excitados”. Primero descubrió un cuerpo en medio de la noche, “estremecidos continuamos y encontramos otro cuerpo, y otro y otro, hasta que llegamos a contar 29 cadáveres... todos habían sido asesinados sin ofrecer gran resistencia, ya que aún sostenían sus carabinas cargadas entre su frías manos. Era asombroso que los indios hubieran dejado esas armas, ya que este equipo era muy requerido”. Finalmente este viajero terminó por arribar a la capital de ese estado no sin antes someterse “a la inspección de nuestros pases y equipajes por parte de las arañas de la aduana”.²

Otro viajero que llegó por San Blas, sólo tres años después, fue Marvin Wheat. Sin mayor consideración advirtió en sus memorias, publicadas originalmente en 1857, que en este puerto “sólo la avaricia,



Autor no identificado, *Pareja de Indios Chochimi-Quilihuas*, albúmina, ca. 1880. Col. SINAFO-INAH, núm. de inv. 430932



Alfredo Saurent, *Niño Perrom*, Álamos, 1877. Col. particular

pecado que a menudo cuesta la vida, impulsa a la naturaleza humana a soportar este pueblo... En San Blas y sus alrededores hay un denso matorral o selva que uno imaginaría ideal para ladrones y otras especies de animales salvajes y feroces". Como muchos otros, este viajero norteamericano antes de adentrarse a territorio mexicano conoció por boca de otros de lo peligroso de los caminos. Supo de aquellos "despiadados ladrones [que] no hacen distinción de sexos y se apropian de ropa y joyas y lo que encuentran de valor, frecuentemente arrancándolas del cuerpo de las personas". Y en efecto, camino a Tepic conoció "un sitio fatal marcado con sangre de viajeros y cerca del cual se erigen varias cruces... Aquí, ladrones pillos sedientos de sangre bajaron de sus guaridas montañosas e impenetrables, robaron la diligencia y en el conflicto mataron a tres viajeros". Y poco después él mismo estuvo a punto de ser atacado. Pero dado sus armas y el número de viajeros que iban con él, entre otros un pelotón de 30 soldados, permitió que pudieran continuar sin daño alguno hacia Tepic.³

He aquí, entonces, la incertidumbre del viajante de esos años. Condiciones que todo aquel viajero por el noroeste de México, es evidente, debió haber sufrido. Por eso, con tan riesgosas circunstancias ¿qué trajo por acá a los primeros daguerrotipistas y fotógrafos que hoy conocemos de la región?, ¿puede ser válida la conocida hipótesis de Gisèle Freund de que los primeros fotógrafos fueron talentos regulares y mediocres que no habían podido abrirse espacio en la artes y que por eso se abocaron a tal profesión? Para el caso del noroeste de México planteamos aquí, más bien, otro hecho: fue la fiebre del oro en California que como gran imán hizo inicialmente llegar, hacia 1848-1849, a una gran cantidad de aventureros venidos de todos lados, incluso desde Francia. Mientras que a la vuelta de la esquina se encontraba una región desatendida por el gobierno mexicano, poco poblada y con mucho territorio por conquistar. Eso fue lo que trajo a cientos de viajeros al noroeste mexicano que estaba a sólo un paso. Eso atrajo también al conde Gastón Raousset-Boulbon, quien después de su fracaso como buscador de fortuna en California llegó a Sonora al saber de sus minas y su desolado territorio: "Los sonorenses no han emprendido jamás trabajos artísticos para la explotación de sus minas... Los indios han provocado su decadencia, al masacrar a los trabajadores... A lo antes dicho, podríamos agregar una multitud de minas y placeres cuya riqueza es conocida". Eso se decía en California sobre sus vecinos. Y ése era otro de los atractivos para cualquier aventurero.⁴ En sentido inverso, la misma fiebre del oro hizo que se despoblaran Sonora y Chihuahua: "más de diez mil sonorenses dejaron a su estado para ir a los campos auríferos de la Alta California... de manera que esta región quedó más desolada y expuesta a las incursiones de los bárbaros que en cualquier otra época anterior de su historia".⁵ He aquí el ambiente que reinaba en el noroeste, cuando precisamente la fotografía iniciaba su expansión.

Es de comprenderse que, en mucho, debido a esto en Sonora no se sabrá de algún fotógrafo itinerante sino hasta 1850. En este año se conoce que la pareja de daguerrotipistas Henry S. Cameron y William

Herman Rulofson llegaron precisamente de San Francisco en donde contaban con un estudio. Del primero poco se sabe, salvo que hizo pareja con Rulofson para viajar por Sonora entre 1850 y 1851. Del segundo se conoce más: Rulofson nació en la parte este de Norteamérica en 1826 y murió en 1878 en la capital californiana. Aprendió fotografía con el daguerrotipista L.H. Hale de Boston, entre 1843 y 1844, y ya como profesional viajó como fotógrafo itinerante en Estados Unidos y Canadá hasta su asentamiento en San Francisco en 1848 en donde se hizo de gran prestigio. Se cuenta con algunos datos de que después de su primer viaje a Sonora, en compañía de Cameron, regresó durante la década que va de 1852 a 1862, aunque bien a bien no se sabe si de manera permanente o por temporadas. Este fotógrafo se asentó definitivamente en San Francisco, con su socio Henry W. Bradley, en 1863, en donde permaneció trabajando hasta su muerte. Antes, en 1874 se convirtió en el presidente de la National Photographic Association, lo que le dio aún más prestigio entre sus colegas norteamericanos.⁶

En un raro documento historiográfico el profesor Eduardo W. Villa escribió para un diario de Hermosillo, en 1946, un acercamiento a la historia de la fotografía en Sonora y ahí señaló: “Todavía en 1846 no había en Sonora artistas que ejecutaran el novedoso arte de Daguerre y Niepce” y después apuntó que fue Pablo Rubio, “originario de Guanajuato”, a quien se le debió la introducción de la fotografía en el estado, un personaje del que no ofreció más datos.⁷ Es de esperarse que con algún dato debió haber contado el profesor Villa para hacer sus afirmaciones, pero el caso es que él no menciona ni a Cameron ni a Rulofson y sí a algunos otros fotógrafos establecidos en el estado entre 1875 y el año en que publicó su artículo (Alfredo Laurent, Jesús Terán, Eduardo Bernal, Wiener y Gabriel Buelna, W. Roberts, Jesús Abitia y Carlos A. Palacios).

Villa no menciona tampoco a Marcos Bordatta, un personaje que tenía instalado en 1876 un espectáculo de linterna mágica en la ciudad de Ures, por entonces capital de Sonora (y relativamente cerca de la ciudad de Hermosillo). Bordatta, después de



Alfredo Saurent, *Niña Perrom*, Álamos, 1877. Col. particular

vender su aparato en el que se veían vistas “de las principales ciudades y lugares pintorescos del mundo, así como de los pasajes más notables de la historia universal antigua y moderna, con su correspondiente sinfonía”, estableció un estudio fotográfico en pleno centro de Ures “en la casa del señor Antonio Salazar cerca de la iglesia”.⁸ Bordatta es uno de los fotógrafos más relevantes en Sonora durante el siglo XIX por haber realizado el registro retratístico de una sociedad que por entonces estaba en transición y con todo en contra. Imágenes que con una cuidadosa y elegante iconografía de estudio transformaron al ciudadano que se veía inmerso en otras realidades, muy lejos de sus inmediatos entornos rurales. El otro es Alfredo Saurent (o Laurent).⁹

No se tiene una noticia exacta de cuándo fue que Saurent se estableció en Sonora. Algunas imágenes de él se encuentran fechadas en 1877 en Álamos, pero su taller se localizó en Guaymas de manera permanente. Su llegada a este puerto debió haberse dado hacia principios de la década de los setenta del

DE W. ROBERTS.



EXTERIOR DE LA FOTOGRAFIA.

En la misma casa se hacen simplificaciones, retratos al estudio y animaciones, prendedores con retratos y ...

Artísticas tarjetas postales.

Hay un grande y hermoso surtido de marcos para retratos y otros de aparatos y artículos fotográficos.

Las personas que vengan de fuera deben de visitar el ...

Es la centrada y amplia Calle de Don Luis, en la casa marcada con el número 78, se encuentran instalados los talleres fotográficos del

Sr. W. ROBERTS,

montados conforme a los más modernos adelantos y dotados de supremas maquinarias.

Es interesante para los aficionados saber que en los talleres del Sr. Roberts se desarrollan y fijan películas y negativos, tanto de personas de esta ciudad como de fuera, pudiendo estas últimas mandar sus órdenes por express o por correo.



SALON MUESTRARIO

Estudio Fotográfico de W. Roberts.

≡ HERMOSILLO. ≡

Tomado de Federico García y Alva, *Álbum-directorio del Estado de Sonora, 1905-1907*, Hermosillo, Gobierno del Estado, 1907. Col. biblioteca particular.

siglo XIX, ya que una nota de diciembre de 1885 dio cuenta de la muerte de su hija, Amelia, quien para entonces contaba con doce años de edad. Una niña producto de su matrimonio con Manuela Almada y un deceso que a toda la sociedad porteña de Guaymas conmovió; un funeral al que todos acuden, lo que también deja entrever la relevancia de Saurent entre esa comunidad.¹⁰

En el periodo de entre siglos hay por lo menos otros dos notables fotógrafos asentados en Hermosillo. Uno es W. Roberts, quien poseía unos fastuosos estudios en la calle de Don Luis 78, “montados conforme a los más modernos adelantos y dotados de supremas maquinarias”, lo que no hacía falta decirlo porque sólo con su publicidad, en donde se dejaban ver unos amplios salones, bastaba.¹¹ El otro, aunque no declarado como fotógrafo fue Federico García y Alva quien por dos años se dedicó a editar el célebre *Álbum-directorio del estado de Sonora* registrando él mismo las calles y comercios del estado.¹² Después vendrían, desde luego, los hermanos Abitia y los fotógrafos que instalarían la Fotografía Americana en Cananea, dis-tribuidores de los productos Kodak.¹³

Otra cosa sucedió en Sinaloa. Algunos datos ofrecen los nombres de los ambrotipistas A. Beeven (o Beaven) y Mcswigging instalados en Mazatlán en 1859.¹⁴ Pero nuestras hemerotecas incompletas no nos ofrecen un dato más preciso sino hasta 1865, cuando en el mismo puerto se instalaron dos fotógrafos, uno de los cuales adquiere una notable presencia en esa ciudad. Así, y como era tradición publicitarse, ellos anunciaron que:

...han abierto su galería fotográfica en la calle de Diana, frente a la herrería francesa, donde se ofrecen al las órdenes de las personas que tengan a bien dispensarles su confianza.

En el citado establecimiento se obtienen retratos fotográficos de tamaño natural, hermosas vistas de todos los países conocidos, miniaturas de guarda-pelo y de anillo, ambrotipo y melanotipo, retratos en tarjeta de fotografía, etc.

No dudamos que nuestros favorecedores quedarán satisfechos por la exactitud y limpieza con que ejecutamos esta clase de



M. Gómez Z., sin título, Mazatlán, ca. 1880. Col. particular.
 Abajo: anuncio de Abitia Hermanos en *Directorio comercial del estado de Sonora, 1920-1921*, Hermosillo, Healy-Genda editores, 1921. Col. Archivo Histórico del Estado de Sonora

trabajo; ofreciéndoles a su vez equidad en los precios.

Mazatlán, julio de 1865.
 Hodapp y Zuber.¹⁵

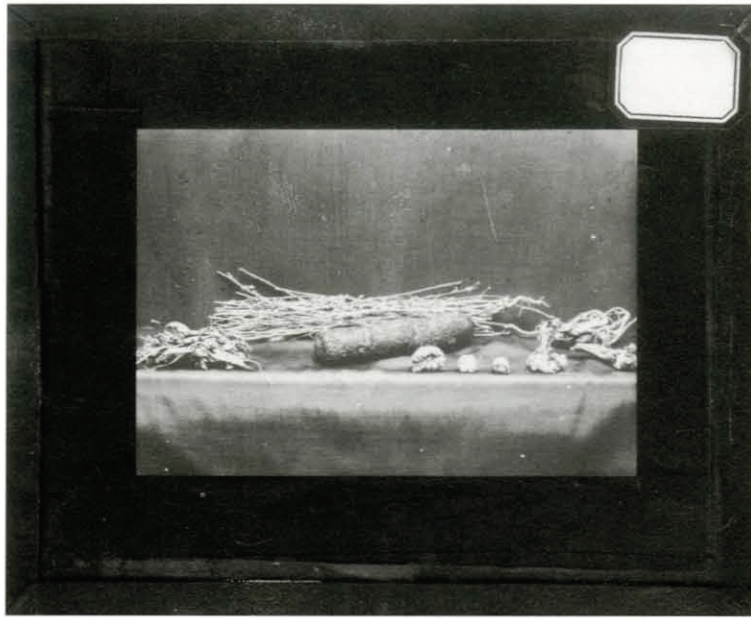
Desde ese año se sabe de la asociación de Hodapp y Guillermo L. Zuber, pero después ya sólo se sabrá de este último. Algunas imágenes sueltas fechadas a mediados de la década de los ochenta dan cuenta de su trabajo de manera individual. Esto es, veinte años después Zuber seguía practicando la fotografía en la calle de Diana. De otro fotógrafo, M. Gómez Z., se sabe mucho menos, salvo que por esos mismos años también se encontraba asentado en Mazatlán y anteriormente en Colima.

Para este tiempo, nuestro fugaz recuento estaría más que incompleto si no damos cuenta de la

estancia en Mazatlán de una celebridad: nada menos que de Eadweard Muybridge, quien cruzó la costa oeste mexicana (Cabo San Lucas, Mazatlán, Manzanillo, Acapulco) en febrero de 1875 en dirección a Panamá, un tanto para calmar los ánimos por haber asesinado al amante de su esposa.¹⁶ En estos puertos realizó unos hermosos paisajes de equilibradas formas que visualmente poco, o nada, dejan ver las precarias condiciones de vida en esta región, un factor del que irremediamente hablaban otros viajeros.

Para algunas comunidades de inmigrantes el registro fotográfico fue clave para mantener una comunicación con sus lugares de origen o bien para dar cuenta de sus logros. Es precisamente el testimonio fotográfico el que dio cuenta de una cultura de inmigrantes y colonos asentados en Sonora y Sinaloa. Eso sucedió con los integrantes de la comunidad

<p>ARTE Y ESTUDIO FOTOGRAFICO DE</p> <p>ABITIA HERMANOS</p>	<p>COMERCIANTES EN ÁPARATOS Y MATERIALES FOTOGRAFICOS.</p> <p>La FOTOGRAFIA ABITIA es conocida en toda la República por su merecida fama.</p> <p>SERDAN 70. HERMOSILLO, Son. Méx. AP. 6.</p>
--	--



Autor no identificado, *Objetos tarahumaras*, transparencia fotográfica para proyección, ca. 1900.
Col. particular

china que llegaron como comerciantes o para realizar trabajos en el tendido de vías de ferrocarril.¹⁷ Y también con la colonia socialista de Topolobambo conformada por el utopista Albert K. Owen a mediados de la década de los ochenta del siglo XIX, de la que aún se resguardan muy diversos testimonios.

Todo indica que Durango inició su particular historia fotográfica con la llegada de Eduardo Wilder a esta ciudad a principios de 1843. Proveniente de Monterrey en donde se dio a conocer en noviembre de 1842¹⁸ —lo que nos hace suponer que también cruzó por alguna ciudad de Coahuila—, Wilder se publicitó con una magnífica retórica sobre la nueva invención de “una máquina llamada daguerreotipo, del nombre de su autor”. En su anuncio se contiene toda aquella imaginería que el nuevo invento despertó entre sus practicantes y receptores:

La asombrosa exactitud de la semejanza puede sólo concebirse por los que han presenciado sus resultados. Por la belleza y delicadeza de la delineación, y por la fuerza y viveza de la expresión en todas las facciones, nada puede compararse con el daguerreotipo. No siendo la mano del hombre que hace el retrato, sino que se delinea por

el *medium* sutil de la luz, es una imagen ópticamente perfecta, que se imprime en una superficie de plata, propiamente preparada para recibirla. Por cuyo motivo se garantiza en todo caso la semejanza.¹⁹

Eduardo Wilder permaneció en Durango por el periodo de un mes, según él mismo lo anunció.²⁰ Después ya no se supo más sobre este pionero en la trashumancia fotográfica durangense. Lo notable para esta región es que sólo tres meses después se dieron a conocer otros daguerrotipistas que en la prensa de la época nunca ofrecieron su nombre. Ellos se instalaron en la casa “conocida por del sr. Ignacio Mijares” con “una máquina de daguerreotipo muy perfeccionada, y diferente a todas las que han recorrido hasta ahora el interior de la república”. Dato que nos deja saber que incluso en la itinerancia se estableció la competencia. O bien acaso por haber conocido ya el paso de Wilder por la ciudad. Ellos así se anunciaban:

Los sujetos a quien pertenece, tiene[n] el honor el ofrecerla respetable público de Durango, asegurándole[s] que los retratos que se sacan por ella, son los más perfectos



Autor no identificado, *Tarahumaras*, transparencia fotográfica para proyección, ca. 1900.
Col. particular

que se han visto; con la ventaja al mismo tiempo de poderlos ejecutar a la sombra, empleando tan poco tiempo en la operación que nada se molesta el retratando aunque sea de vista débil, y se copian también los niños que son tan difíciles por sus continuados movimientos.

El precio de cada retrato del tamaño corriente de una miniatura será de diez pesos, y veinte pesos en un tamaño más que doble comprometiéndose a entregarlos a satisfacción de los interesados aunque sea necesario sacarlos repetidas veces.

A pesar de que no se permitirá entrar al lugar en que se retrate a persona alguna sin consentimiento del retratando, los retratistas irán a las casas particulares con su máquina si se le asegurasen cuatro retratos por lo menos.

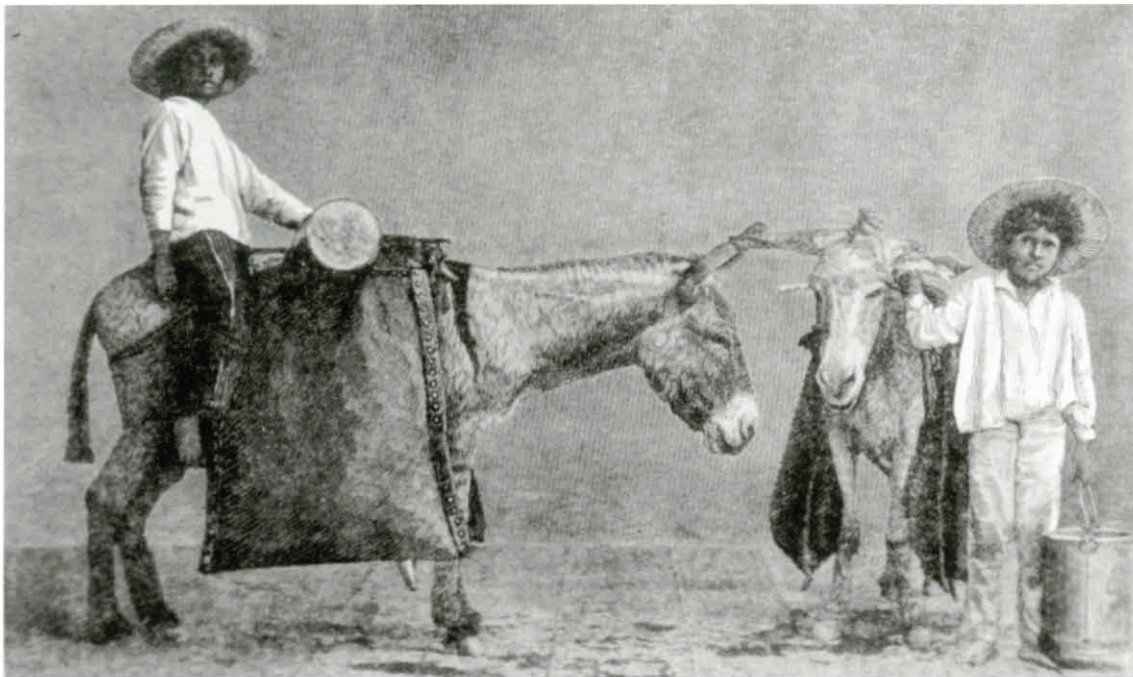
Los retratos se entregarán colocados en su marco con la limpieza y esmero que requiere una obra tan delicada.

Durango, junio 27 de 1843.²¹

Si las condiciones no estaban dadas para realizar algún viaje por estas tierras, es admirable cómo estos daguerrotipistas con su carga, que no era poca,

lograron cruzar el norte de México, por cualquiera de sus rutas, para llegar hasta la ciudad de Durango, la que así se vio favorecida por este novísimo invento.

Por lo menos se conocen dos daguerrotipos de Durango (su Catedral y una fábrica alemana de algodón) realizados hacia 1847 durante la guerra entre México y Estados Unidos. Éstos, hasta donde se sabe, no fueron hechos por Josiah Gregg, un escritor y comerciante que viajó por Chihuahua, Durango y Zacatecas y quien después se convirtió en un daguerrotipista aficionado. Como todo viajero Gregg, en su libro *El comercio en las llanuras*, dio cuenta de las difíciles condiciones en que desde Santa Fe se realizaban los viajes hacia el territorio mexicano más al sur. Cuando inició su viaje hacia Chihuahua, a mediados de 1839, escribió que éste era “sin duda un viaje pionero, quizá nunca antes emprendido por nadie —nada menos que llevar carretas con carga pesada a través de una región prácticamente intransitada por el hombre civilizado y de la cual, por lo menos nosotros, no sabíamos nada”. Mientras que en Durango, con todo y que no deja de reconocer que es “una de las ciudades más hermosas del norte”, se prepara para un viaje lleno de peligros. A su equipo “muy bien armado” le agrega un feroz perro, y ya en el camino en dirección a Zacatecas “veía con sospecha” a



Frederick A. Ober, *Niños con burros*, Guaymas, grabado proveniente de una fotografía publicado en *Travels in Mexico and Life Among the Mexicans*, Boston, Estes and Lauriat Publishers, 1887. Col. biblioteca particular

todo aquel hombre que se cruzaba en su camino, porque “como los viajeros van armados es imposible distinguirlos de los bandidos”.²²

Frederick A. Ober fue otro viajero que en 1883 recorrió Durango, Chihuahua y Sonora. Y aunque él mismo se atribuye los dibujos y fotografías (trasladadas al grabado) que aparecen en su libro, *Travels in Mexico*, el hecho es que en éste se pueden detectar diez imágenes realizadas por Désiré Charney y otras atribuibles a Maler (para el caso de su viaje por el sureste). Así, es difícil saber de su plena autoría de las otras imágenes. Por ejemplo, como muchos otros autores utilizó la recurrente iconografía de los por entonces conocidos como “indios bárbaros” para documentar su paso por los estados del norte. Varios de éstos son retratos de estudio, adecuadas puestas en escena de diversas tribus que sólo de manera complicada pudo haber realizado; al lado de otras imágenes de algunos habitantes de Guaymas.²³ El imaginario sobre los indios, que se debatió entre la realidad y la leyenda, circuló profusamente en las publicaciones y narraciones de la época, incluso cuando éstos ya no ofrecían ningún peligro. Fue el caso de las imágenes de la Franklin Company

de Chicago que fueron publicadas en la *Revista de Chihuahua* en 1896. Una serie de retratos de estudio que más bien dejaban ver a unos dóciles indios tarahumaras en supuestas actividades cotidianas (cazando, dormidos, sentados), lo que no era más que toda una representación de un modo de vida que poco se comprendía.²⁴

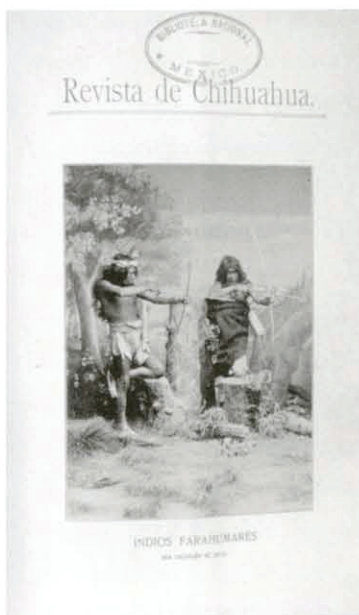
Cientos de autorías faltan por definir de todos aquellos que utilizaron la fotografía en la región. Por ejemplo, poco se sabe de la labor de Claudia H. de González quien, desde Chihuahua, documentó el exilio de los yaquis con rumbo a Yucatán en 1900;²⁵ o del más conocido John Kennet Turner quien siempre cargó con una cámara e hizo uso de la fotografía en su libro *Barbarous Mexico*, para dejar constancia de las atrocidades del porfiriato y en donde por cierto publicó la imagen de unos yaquis colgados de un árbol en Sonora.²⁶ Y también, sólo basta ver las monografías que la Librería de la viuda de CH. Bouret publicó entre 1909 y 1912 (entre éstas la dedicada a Baja California realizada por Léon Diguët) sobre los estados del norte y en donde se asoman otra buena cantidad de autorías desconocidas.²⁷ Toda una historia entonces por reconstruir.

Notas

Revista de Chihuahua.



INDIOS FARAHUMARES
después de una jornada



INDIOS FARAHUMARES
manejando el arco

Arriba: Franklin Co., *Indios farahumares* [sic], después de una jornada

Abajo: Franklin Co., *Indios farahumares* [sic], manejando el arco, ambas publicada en *Revista de Chihuahua*, diciembre de 1896. Col. Hemeroteca Nacional, UNAM

- ¹ G.F. von Tempsky, *Milla, una narración de incidentes y aventuras personales en un viaje por México, Guatemala y El Salvador en los años de 1853 a 1855 con observaciones sobre los modos de vida en esos países*, México, Banco de México, 1991, p. 24.
- ² *Ibidem*, pp. 29-30.
- ³ Marvin Wheat, *Cartas de viaje por el occidente de México*, México, El Colegio de Jalisco-Lotería Nacional para la Asistencia Pública, 1994, pp. 121-123, 125-126.
- ⁴ Margo Glantz, *Un folletín realizado: la aventura del conde De Raousset-Boulbon en Sonora*, México, Secretaría de Educación Pública, (SepSetentas), 1973, p. 9.
- ⁵ Horacio Sobarzo, *Crónica de la aventura de Raousset-Boulbon en Sonora*, México, Librería de Manuel Porrúa, 1954, pp. 26-27.
- ⁶ Véase Floyd Reinhart y Marion Reinhart, *The American Daguerreotype*, Georgia, The University of Georgia Press-Athens, 1981, pp. 385 y 408 y Robert Taft, *Photography and the American Scene*, Nueva York, Dover, 1964, pp. 355 y 509. Por su lado, Rosa Casanova y Olivier Debroise, en *Sobre la superficie bruñida de un espejo*, México, FCE, (Río de luz), 1989, hacen referencia a J.D. Cameron: "Daguerrotipista estadounidense. Se menciona su presencia en Sonora entre 1850 y 1851", con lo cual se vuelve seguramente uno de nuestros daguerrotipistas, y hacen referencia a Rulofson. Joel Verdugo también hace mención de estos daguerrotipistas como "la referencia más antigua de la llegada de las primeras máquinas", en "La fotografía en Sonora: notas para una historia", *Memoria del XXI Simposio de historia y antropología de Sonora*, Departamento de historia y antropología, Universidad de Sonora, 1997, pp. 462-473. Verdugo ofrece más datos de la práctica de fotógrafos hasta bien entrado el siglo XX.
- ⁷ Eduardo W. Villa, "Un siglo de fotografía en Sonora. 1846-1946", *El Imparcial*, Hermosillo, 19 de junio de 1946, p. 3.
- ⁸ Véase "¡¡Quemazón!!", *Boletín oficial del gobierno y comandancia militar del estado de Sonora*, Ures, 15 de septiembre de 1876, p. 4 y "Al público de esta capital", *ibidem*, 22 de septiembre de 1876, p. 4.
- ⁹ El sello realizado al parecer por propia mano del fotógrafo señala claramente el apellido como Saurent, aunque las noticias hemerográficas hacen referencia a éste como Laurent.
- ¹⁰ "Amelia Laurent", *La Constitución*, periódico oficial del gobierno del estado libre y soberano de Sonora, Hermosillo, 11 de diciembre de 1885, p. 3.
- ¹¹ "Estudio fotográfico de W. Roberts", en Federico García y Alva, *Álbum-directorio del Estado de Sonora, 1905-1907*, Hermosillo, Gobierno del estado, 1907.
- ¹² *Ibidem*.
- ¹³ *Directorio comercial del estado de Sonora, 1920-1921*, Hermosillo, Healy-Genda editores, 1921.
- ¹⁴ Casanova y Debroise, *op. cit.*
- ¹⁵ "Galería fotográfica", *El correo de Mazatlán*, periódico oficial del gobierno de Mazatlán, puerto de Mazatlán, 10 de octubre de 1865, p. 4.
- ¹⁶ Robert Bartlett Hass, *Muybridge, Man in Motion*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1976, p. 79.
- ¹⁷ Heather S. Hatch, "The Chinese in the Southwest. A Photographic Record", en *The Chinese Experience in Arizona and Northern Mexico*, Arizona, The Journal of Arizona History-The Arizona Historical Society, 1980.
- ¹⁸ "Vivos retratos", *Semanario político del gobierno de Nuevo León*, Monterrey, 4 de noviembre de 1842, p. 386.
- ¹⁹ "Daguerreotipo. Miniaturas", en *El registro oficial, periódico del gobierno del departamento de Durango*, Durango, 9 de marzo de 1843, p. 4.
- ²⁰ *Ibidem*, 30 de marzo de 1843, p. 4.
- ²¹ *Ibidem*, 13 de julio de 1843, p. 4.
- ²² Josiah Gregg, *El comercio en las llanuras. Diario de un comerciante en Santa Fe*, México, Conaculta, (Mirada viajera), 1995, pp. 199-239. De Gregg y los daguerrotipos realizados en Durango véase Martha A. Sandwisch *et al.*, *Eyewitness to War: Prints and daguerreotypes of the Mexican War, 1846-1848*, Fort Worth, Texas, Amon Carter Museum-Smithsonian Institution Press, pp. 206, 227-229.
- ²³ Frederick A. Ober, *Travels in Mexico and Life Among the Mexicans*, Boston, Estes and Lauriat Publishers, 1887.
- ²⁴ Estas fotografías aparecieron en la *Revista de Chihuahua*, Chihuahua, de octubre de 1896 a enero de 1897.
- ²⁵ *Diario Chihuahuense*, Chihuahua, 7 de febrero de 1900, s/p.
- ²⁶ John Kenneth Turner, *Barbarous Mexico*, Chicago, Charles H. Kerr and Company, 1911, entre las páginas 148 y 149.
- ²⁷ *Estados del norte: Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1910.



Frances Parker, *Señoritas paseñas*, ca. 1910. Col. Cuadro x Cuadro